

CIRENAICOS EN AMERICA EN EL SIGLO III a.C

Revista General de Marina nº 248, Madrid 2005

Dr. Paul Gallez
Instituto Patagónico
Bahía Blanca

En 1993, hemos publicado en Ideas/Imágenes II/16 (Bahía Blanca) una nota titulada “Huestes del Faraón en Chile” donde dábamos la traducción inesperada que había hecho el epigrafista inglés Barry Fell (educado en Nueva Zelanda e investigador en Harvard) de un dibujo-texto hallado en la gruta de Tinguiririca, en Chile a 34°45’S, en 1885 por el geólogo alemán Karl Stolp (“Indianische Zeichen aus der Cordillera Chile’s” in Verhandlungen des deutschen wissenschaftlichen Vereins zu Santiago, Vol. 2/1 Santiago 1887.)

En 1974, Barry Fell descubrió que no se trataba de “dibujos indígenas” como le pensó Stolp, sino de un mensaje libio dejado por una expedición que ya había grabado otra inscripción en el mismo idioma y en el mismo sistema gráfico en el oeste de la isla de Nueva Guinea. Esta inscripción, descubierta por el Profesor Röder de la Universidad de Frankfurt del Meno, ya había sido traducida por Fell.

A pesar de su aspecto jeroglífico, se trata de textos alfabéticos compuestos solamente de consonantes y semivocales, escritos en bustrófedon (un renglón de izquierda a derecha y el siguiente de derecha a izquierda).

Los académicos chilenos no creyeron lo que decía Fell (La semana científica y tecnológica IV/131-132, Santiago 1975), y la cosa quedó archivada.

Barry Fell era especialista en equinodermos en el Museo de Zoología Comparada de Harvard, pero por su educación neocelandesa había aprendido el maori, y en el curso de sus investigaciones descubrió el estrecho parentesco entre el maori, el libio del siglo III a.C. y muchos dialectos de la Polinesia.

La inscripción de Tinguiririca era una pretensión de soberanía hecha por el capitán Rata y el piloto Maui sobre la costa chilena, en nombre del Faraón, su esposa y su hijo, en el año 232 a.C. En tal fecha, el Faraón era Ptolomeo III Evergetes, la reina era Berenice de Libia, y el príncipe el futuro Ptolomeo IV

Philopator, así nombrado por ironía porque causó la muerte de su padre.

Hay que aclarar el sentido de la palabra "Libia" en el siglo III a.C. En la edad Media Libia es el nombre conjunto del Africa conocida. En el siglo XX es una colonia italiana independizada en 1951. En el siglo III a.C es lo que hoy es la Cirenaica, una zona montañosa al Sur del litoral mediterráneo, con su capital Cirene. Esta región había sido ocupada por colonos griegos, incluidos algunos que pertenecían a la élite intelectual, y por algunos pescadores de Anatolia, además de la población local de origen egipcio.

~~Berenice, reina de Libia, casada con el Faraón, es célebre por haber introducido en Egipto la cultura de su país, entre otros elementos la influencia de su compatriota Eratóstenes de Cirene, director de la famosa Biblioteca de Alejandría, pero más conocido como astrónomo por haber medido con exactitud notable la circunferencia terrestre, comparando la mayor altura del sol en Siene y en Alejandría. Hay que notar que Eratóstenes ha tenido suerte, porque varios de sus errores se compensaron reciprocamente. Siene y Alejandría no están en el mismo meridiano. Siene (Aswan) no está en el trópico sino en 24°N, y la distancia entre Alejandría y Siene se ha medido en un camino más o menos paralelo al Nilo, pero evidentemente no recto. Y hay dudas sobre los estadios utilizados.~~

Recientemente el grupo norteamericano "21st Century Science and Technology Magazine" ha vuelto a tomar este estudio, y particularmente Rick (Richard) Sanders, quien ha publicado un artículo donde expone que Maui era alumno de Eratóstenes, y medía las longitudes por medio de un "tanawa", instrumento que "se perdió" durante quince siglos, pero reapareció hacia el año 1500 bajo el nombre de "Torquetum".

El tanawa se compone de tres discos articulados y de visores. El inferior es paralelo a la superficie terrestre del lugar de observación. El intermedio es paralelo al ecuador terrestre, es decir que su inclinación varía de la del primero en función de la latitud, calculada previamente por el astrolabio y las tablas. El superior es paralelo a la eclíptica, perpendicular a los meridianos celestes. Con estos meridianos se miden las longitudes de las estrellas, de los planetas y de la luna. Si se sabe por las tablas que

en la estación de base (p. ej. Alejandría) a medianoche la diferencia de longitud celeste entre tal estrella y la luna es de, por ejemplo 60° , y que esta misma diferencia se nota en el lugar de observación a las 06 hs. hora local, se deduce que en este momento son las 24hs. en la base y que la diferencia de longitud es de 6 horas, es decir 90°E . Para esta operación se utiliza la luna, pero no hace falta ningún eclipse. La luna ofrece la ventaja de tener un movimiento “retrogrado” regular y constante, mientras los planetas tienen un movimiento astral lento e irregular.

Sanders propone como itinerario de Rata y Maui, entre Nueva Guinea y Chile, la ida Oeste-Este por la contra-corriente ecuatorial y el resto del viaje hacia el Sur a lo largo de la costa ecuatoriana-peruana-chilena.

Suponiendo que Sanders tenía pocos argumentos o documentos para apoyar esta interpretación, hemos destacado que la contra-corriente ecuatorial es muy estrecha y difícil de seguir por un barco de vela, aún en el dudoso caso que use orzas, sin ser derivado al Norte o al Sur, en ambos casos en corrientes circulares, la pacífica-norte y la pacífica-sur, ambas de dirección Este-Oeste opuesta a la ruta de los viajeros. Además la fuerte corriente de Humboldt que va de Sud a Norte a lo largo de las costas chilena y peruana, también habría obstaculizado el viaje indicada por Sanders entre Ecuador y Chile.

Hemos propuesto, por lo contrario, que el viaje de Nueva Guinea a Chile se haya hecho a favor de la rama sureña de la corriente circular pacífica-Sur, hacia los 35°S , que va de Oeste a Este y llega directamente a la zona de Valdivia y Valparaíso. De allí la corriente de Humboldt llevaba a los viajeros directamente al Norte a lo largo de la costa sudamericana.

Por suerte, nuestra tesis acaba de ser confirmada por un artículo que nos manda el Ing. Henry Aujard de la Academia de Marina de Francia. Es de la revista “Fusión” n° 91 de 2002, por Ross Perfect, con el título “On a déchiffré les pétroglyphes de l’île Pitcairn”. Estos petroglifos aluden también a una escala de Rata y Maui. El eclipse de luna que observaron allí es anterior a la fecha de la inscripción en Chile. La isla de Pitcairn, situada a 25°S y 130°W , corresponde perfectamente a nuestra hipótesis del viaje por la rama Sur de la corriente circular del Pacífico-Sur.

Desde Chile, la flota puede haberse dividido en dos.

Una parte, con Maui, puede haber llegado por la corriente de Humboldt hacia el Pacífico Norte, y colonizado las islas Hawai, donde una de las islas principales se llama Maui. También Thor Heyerdahl nos dice en *Kon-Tiki* que, según cuentan los indígenas, un tal Maui llegó con Tiki en la primera balsa a las islas Marquesas, viniendo del Este, en la época prehistórica de sus ancestros. ¿Es el mismo Maui de Cirenaica? Barry Fell afirma el parentesco de las lenguas polinésicas con el libio antiguo.

Otro grupo, bajo el mando de Rata puede, favorecido por los fuertes vientos del Oeste, haber franqueado el Estrecho de Magallanes, y navegado por el Atlántico hacia el Norte. ¿Será coincidencia que una pequeña isla cercana a la de Fernando de Noronha (3°S, 32°30'W) frente a Natal (Brasil) se llama Rata?. Vale la pena, sin duda, investigar esta isla Rata en busca de inscripciones. De allí, han seguido hasta el Golfo de México y subido por el Misisipi, el Arkansas y el río Cimarrón hasta Oklahoma y New Mexico, donde establecieron colonias libias. Los Zuni, "indígenas" del lugar, tienen una lengua emparentada con el antiguo libio que fue investigada por Gloria Farley. En "América B.C.". Barry Fell tradujo una inscripción libia en un mojón limítrofe de campo en Oklahoma, que proclama que es propiedad de un libio llamado Rata. ¿Se trata de nuestro capitán? Nadie lo sabe con seguridad.

El grupo de la gruta de Tinguiririca, donde se hallaron varios esqueletos, debe pertenecer a una tercera partida que, desesperando de hallar un paso marítimo a través de América, ha intentado cruzar los Andes a pie y ha perecido en su intento.

Las tres hipótesis son posibles y tienen elementos a su favor, pero carecen de prueba indiscutible. Es un caso más para los investigadores protohistoriadores de las Américas.

Agradecemos la colaboración de nuestros colegas de Ibiza, Paris y Washington, sin los cuales no hubiésemos conseguido estas informaciones. A este grupo quisieramos agregar a Mme Germaine Aujac, veterana especialista de la ciencia geográfica de la Grecia antigua, a quien hemos conocido en un congreso en Viena hacia 1978.

Bibliografía

ARECCHI, Alberto: Ouei Cirenei che colonizzarono il Pacifico. *Antikytera Net*, liutprand@iol.it. s/f.

FARLEY, Gloria: Varios artículos en *ESOP* Vol. 14, Epigraphic Society, San Diego CA 1985.

FELL, Barry: *America B.C.* 2nd ed., Hoffman Printing Co, Muskogee OK 2001.

GALLEZ, Paul: Huestes del faraón en Chile, *Ideas/Imágenes* II/16. Bahía Blanca 1993

GALLEZ, Paul: *Predescubrimientos de América*, Bahía Blanca 1993.

HEYERDAHL, Thor: *Kon-Tiki*, México, Cumbre, s/f.

PERFECT, Ross : On a déchiffré les pétroglyphes de l'île Pitcairn! *Fusion* n° 91, Francia 2002.

SANDERS, Richard: Was the Antikytera an ancient instrument for longitude determination? *21st Century Science & Technology Magazine*, Spring 2003.

STOLP, Karl : Indianische Zeichen aus der Cordillera Chile's. *Verhandlungen des deutschen wissenschaftlichen Vereins zu Santiago*, vol. 2/1, Santiago de Chile 1887.

VARIOS: *La semana científica y tecnológica*, IV/131-132, Santiago 1975.

VERDERA, Nito : nitoverdera@arrakis.es